

Original

Prevalencia, motivos y consecuencias negativas asociadas al consumo de alcohol en jóvenes adultos argentinos

MARÍA AGUSTINA PATERNÓ MANAVELLA, JUAN CARLOS GODOY, SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA

MARÍA AGUSTINA PATERNÓ MANAVELLA
Licenciada en Psicología.
Observatorio de la
Deuda Social Argentina,
Pontificia Universidad Católica
Argentina
(ODSA - UCA - CONICET).
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

JUAN CARLOS GODOY
Doctor en Psicología.
Instituto de Investigaciones
Psicológicas,
Facultad de Psicología,
Universidad Nacional de Córdoba
(IIPsi - UNC - CONICET).
Córdoba, R. Argentina.

SOLANGE RODRÍGUEZ ESPÍNOLA
Doctora en Psicología.
Observatorio de la
Deuda Social Argentina,
Pontificia Universidad Católica
Argentina (ODSA - UCA).
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/05/2023
FECHA DE ACEPTACIÓN: 30/07/2023

CORRESPONDENCIA
Lic. María Agustina Paternó
Manavella.
Av. Alicia Moreau de Justo 1500,
4° Piso, Oficina 462, C1107,
Buenos Aires, R. Argentina;
agustinapaterno@uca.edu.ar

Introducción: las tasas de consumo de alcohol de los jóvenes en Argentina son altas, lo que deriva en consecuencias como una mayor ingesta de la planeada y síntomas físicos. Múltiples motivos, principalmente sociales, conducen a que esta conducta de riesgo se perpetúe e incremente, a pesar de las consecuencias negativas que trae asociadas. **Objetivos:** el presente estudio busca describir la prevalencia y frecuencia de consumo de alcohol en jóvenes de Argentina y determinar las consecuencias negativas y motivos de consumo percibidos. **Método:** los resultados se desprenden de la Encuesta de la Deuda Social Argentina administrada en 2019 a una muestra probabilística de 1549 jóvenes de 18 a 29 años (M edad = 23.6, DE = 3.52; 48.8% mujeres), de regiones urbanas de Argentina. **Resultados:** siete de cada diez participantes declararon consumir alcohol, entre quienes el 20% experimentó consecuencias negativas asociadas al menos alguna vez en el último año. Los jóvenes señalaron beber alcohol principalmente porque sus pares consumen y porque es esperable en eventos. **Conclusiones:** el consumo de bebidas alcohólicas es una práctica extendida en este segmento etario, lo cual le ocasiona consecuencias negativas. Se destacan los factores sociales como motivos que conducen al consumo. Estos resultados contribuyen al diagnóstico para la implementación de intervenciones a los fines de reducir hábitos de consumo de riesgo en jóvenes.

Palabras clave: Ocurrencia – Consecuencias nocivas – Motivos de consumo – Adultos emergentes.

Prevalence of Alcohol Use, Drinking Motives and Negative Alcohol-Related Consequences among Argentinean Young Adults

Introduction: High rates of alcohol consumption are observed among young adults, which arise alcohol-related consequences such as physical symptoms, greater consumption than planned, among other problems. However, multiple reasons lead to the increase of alcohol use in Argentinean young adults. **Objectives:** This study aimed to examine alcohol consumption prevalence and frequency in young adults and to identify drinking motives and alcohol-related consequences. **Methodology:** A probability sample of 1549 young adults from 18 to 29 years old (M age = 23.6, SD = 3.52; 48.8% women) from Argentinean urban areas answered to the Argentine Social Debt Survey in the third quarter of 2019. **Result:** We found that 7 out of 10 young adults reported alcohol consumption, among whom 20% had experienced negative alcohol-related consequences at least once in the previous year. Drinkers informed that they are used to drink alcohol because it is expected at social gatherings and since all their friends consume alcohol. **Conclusions:** Alcohol use is a widespread practice among young people and is associated to negative consequences. Social factors are the main reasons that lead to consumption. Findings raise awareness and contribute to the development of interventions aimed to reduce this risky behavior in young population.

Keywords: Ubiquity – Related Implications – Binge Drinking – Emerging Adults.

Introducción

El alcohol es la sustancia psicoactiva de mayor consumo entre los jóvenes en Argentina [32] que, con un promedio de 9 litros de alcohol puro per cápita es el segundo país de América Latina con mayor consumo del mismo [16, 33]. Las últimas estadísticas de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de Argentina (SEDRONAR) [32] indican un aumento en la prevalencia anual de consumo de 2010 al 2017 y evidencian que el 68 % de las personas de 18 años y más consumieron bebidas alcohólicas en el último año. El grupo etario de 18 a 24 años (79 %) presenta el mayor valor de consumo de alcohol por año, seguido por el grupo de 25 a 34 años (74 %). Otros estudios locales advierten que más del 90 % de los estudiantes universitarios de 18 a 30 años reportan haber consumido alcohol en los doce meses anteriores [15, 22, 24, 26].

Por tratarse del grupo con mayor ocurrencia de consumo anual en Argentina [32], el presente estudio hace especial foco en la adultez emergente, la cual es una etapa intermedia, que comprende los años entre los 18 y hasta los 25/29, aproximadamente. Etapa en la que el uso de sustancias encuentra su principal gravedad [1]. El paso de la escuela secundaria a la universidad aparece como un período de vulnerabilidad, que promueve tanto el inicio como el aumento del consumo de sustancias, de manera que se observan trayectorias distintas en el uso de bebidas alcohólicas antes y después de esta transición escolar [9], como así también se ha observado mayor probabilidad de sufrir consecuencias negativas asociadas a la ingesta de alcohol por parte de los estudiantes universitarios que de los de nivel secundario [6]. Al respecto, casi la mitad de los estudiantes de 18 a 30 años (44 %) con mayores trayectorias académicas reporta un consumo de dos a cuatro veces por mes y el 15 % una frecuencia de dos veces por semana o más. La mayor frecuencia de consumo se observa en la franja etaria de 25 a 29 años: dos de cada diez personas de este grupo etario mencionan consumir dos veces por semana o más, mientras que el 30 % refiere beber una vez al mes [15].

Los datos nacionales han señalado un perfil de consumidores de alcohol que incluye prin-

cipalmente a varones, jóvenes y con estudios superiores, laboralmente ocupados y con necesidades básicas satisfechas [32]. Sin embargo, se evidencia en la última década un aumento en la ocurrencia de consumo de alcohol en mujeres; y, si bien la prevalencia anual en varones supera apenas a la de las mujeres, la brecha según sexo ha disminuido y no existen marcadas diferencias en función del sexo en este grupo etario [15, 24, 34]. No obstante, en lo que respecta a la frecuencia de la ingesta de bebidas alcohólicas, los varones duplican a las mujeres en tanto mencionan beber dos o más veces por semana [15, 33].

Los jóvenes de entre 18 y 24 años presentan un patrón de consumo de alcohol que se caracteriza por ser abusivo, con ingestas de tres medidas o más en una misma ocasión [33]. Hay evidencia de que factores sociales son la principal motivación de consumo [12] y de que la necesidad de pertenencia a un grupo, especialmente en el sexo masculino, se asocia al consumo riesgoso de bebidas alcohólicas [31]. En contextos sociales con presencia de pares y en espacios físicos como fiestas, aparece la mayor prevalencia de consumo de alcohol entre los jóvenes [21]. Se detecta así una ingesta que se concentra en pocos días de la semana, principalmente los fines de semana [13] en contextos recreativos como las reuniones llamadas «previas» [21], que se caracterizan por ser una práctica de tomar alcohol antes de asistir a un evento musical, deportivo, donde puede o no continuar el consumo de bebidas alcohólicas [19, 37]. Se trata de una práctica sostenida y recurrente entre los jóvenes [18] y los antecedentes remiten a que este escenario explica la cantidad y severidad de las consecuencias experimentadas en dicha población [10].

Este consumo abusivo de alcohol tiene consecuencias negativas como episodios de amnesia, sentimientos de culpa y remordimiento, beber más de lo esperado y efectos en el desempeño del rendimiento académico [6, 25, 36]. Estudios locales han observado hasta 10 efectos negativos derivados del consumo de alcohol en jóvenes, considerando los tres meses previos, como son la amnesia, el desarrollo de tolerancia al alcohol, la impulsividad y toma de riesgos como

la conducción de vehículos estando alcoholizados, entre otras [22]. A mayor frecuencia y cantidad de alcohol consumido se han reportado más consecuencias perjudiciales para la salud y hábitos riesgosos como conducir en estado de ebriedad [4, 6, 7, 28]. Los varones ostentan mayores problemas derivados del consumo de alcohol que las mujeres [4, 29], y algunas consecuencias encuentran diferencias en función del sexo en población joven; así es propio en mujeres la percepción de un consumo mayor de lo esperado y de actos vergonzosos, mientras que en varones aparece un aumento de la agresividad y el manejo de vehículos en estado de ebriedad [25].

En este contexto, la investigación analiza datos de prevalencia y frecuencia del uso de bebidas alcohólicas en una muestra de adultos emergentes de 18 a 29 años, residentes en zonas urbanas de Argentina, a partir de un muestreo probabilístico. Asimismo, aborda la percepción en cuanto a los motivos que los impulsan a consumir y las consecuencias negativas asociadas a esta conducta de riesgo. Se resalta la importancia de aportar evidencia empírica que describa el panorama en el cual se encuentran los jóvenes con respecto a esta conducta de riesgo, a partir de la escasez de estudios que trabajen esta temática a escala nacional. Además, a partir de datos epidemiológicos de prevalencia es posible establecer estrategias de prevención e intervención para disminuir el consumo de alcohol en esta población.

Método

Tipo de estudio

El diseño del estudio es empírico cuantitativo de alcance descriptivo y de corte transversal, con el fin de aportar evidencia sobre la prevalencia, los motivos y las consecuencias negativas asociadas al consumo de alcohol en adultos emergentes en el año 2019. La investigación se enmarcó en un proyecto mayor liderado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), con un relevamiento amplio y multipropósito en el que se incluyeron variables seleccionadas para este fin.

Participantes

La población de estudio incluyó 5722 personas en hogares particulares de regiones urbanas (80.000 habitantes o más) de

Argentina. El procedimiento de selección de la muestra se realizó mediante un muestreo probabilístico y polietápico con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato ha sido aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda han sido seleccionados mediante un sistema de cuotas por sexo y edad. Asimismo, se realizó una estratificación socioeconómica por clasificación y ordenación de los radios censales según promedio de nivel educativo del jefe/a de hogar en cada radio. Se considera un error muestral de +/- 1.3 %, con una estimación de una proporción poblacional del 50 % y un nivel de confianza del 95 % para población urbana de 18 años o más que reside en la Argentina. Para información ampliada sobre el diseño muestral, se recomienda consultar el anexo metodológico del informe presentado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) [30].

En vistas de los objetivos del estudio, se seleccionó una submuestra por edad conformada por 1549 adultos emergentes de 18 a 29 años (Media = 23.6; DE = 3.52; 48.8 % mujeres). Casi la mitad de la muestra (47.4 %) declara como lugar de residencia al Conurbano Bonaerense, mientras que uno de cada diez jóvenes reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el 41.1 % restante en otras regiones urbanas, lo cual incluye grandes áreas metropolitanas como Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo junto con el resto urbano encuestado. El 36.2 % de los jóvenes residen en hogares en condición de pobreza y el 49.1 % pertenecen a hogares de niveles socioeconómicos bajos. El 64 % de la muestra finalizó sus estudios secundarios y la mitad tiene una ocupación (51.8 %), mientras que el 12.8 % se encuentra desocupado y el 35.4 % aparece como inactivo en el mercado laboral. La mayoría de los jóvenes encuestados (91.8 %) vive en hogares multipersonales familiares o no familiares y la mitad menciona convivir con niños (53.4 %).

Instrumentos

El instrumento utilizado para la recolección de datos fue la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) elaborada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). Se trata de una encuesta multipropósito de hogares y personas, que ha sido llevada a cabo anualmente sin interrupciones desde el año 2010 hasta la fecha. La misma, mediante una serie de dimensiones, evalúa el estado, las características y la evolución de las deudas sociales en territorio argentino. En este caso, se ha tenido en cuenta uno de los indicadores de salud, al considerar la respuesta a la pregunta, «¿Con qué frecuencia consume bebidas alcohólicas?», para indagar la prevalencia y frecuencia de consumo de alcohol en el último año. Las opciones de respuesta eran seis con un formato tipo Likert, las cuales iban desde «nunca» hasta «consumo de dos a cuatro veces por semana o más».

A su vez, la encuesta mide de manera categórica los motivos de consumo y las consecuencias negativas asociadas al uso de bebidas alcohólicas percibidas por los jóvenes adultos. Entre los motivos se incluyeron: consume por diversión, porque sus amigos o familiares consumen alcohol, para relajarse u olvidarse de sus problemas, porque le gusta el sabor de las bebidas alcohólicas, porque es lo esperable en las reuniones sociales. Por su parte, las consecuencias asociadas al consumo de alcohol fueron indagadas a través de distintas afirmaciones que incluían los siguientes efectos: sentimientos de culpa o remordimiento, alteración en el desempeño de actividades cotidianas, episodios de amnesia, imposibilidad de dejar de beber alcohol y el riesgo hacia la integridad física propia o de terceros. Las preguntas fueron confeccionadas a partir de la bibliografía consultada y de antecedentes en encuestas [6, 20, 22, 25, 36]. Los participantes debían indicar si habían experimentado en el último año estas consecuencias negativas a partir del consumo de bebidas alcohólicas, respondiendo en una escala Likert con 4 opciones de respuesta (*nunca*, *a veces*, *muchas veces*, *siempre*).

De la encuesta también se desprenden datos que remiten a factores estructurales de los

hogares urbanos, los cuales fueron considerados en el análisis para describir características y perfiles de bebedores. Se consideraron variables compuestas o índices fundamentales tales como: a) nivel socioeconómico (medio alto, medio bajo, bajo, muy bajo); b) condición de pobreza por ingresos (pobre, no pobre); c) región urbana (CABA, Conurbano Bonaerense, otras regiones urbanas). El nivel socioeconómico de pertenencia del hogar surge a partir de un proceso de estandarización y análisis factorial, teniendo en cuenta el capital educativo del jefe/a del hogar, la tasa de empleo del hogar, el acceso a bienes durables (*i.e.* computadora, acceso a internet, tarjeta de crédito, entre otros) y la condición residencial de la vivienda. La pobreza por ingresos considera a aquellas personas que viven en hogares cuyos ingresos no superan el umbral monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total [CBT]). A su vez, se estudiaron dos variables que informan la composición del hogar: a) la presencia de niños en el mismo (con niños/as, sin niños/as) y b) tipo de hogar (unipersonal o multipersonal).

Se incluyen en el estudio características sociodemográficas de los encuestados, tales como el sexo (varón, mujer), nivel educativo (secundario completo y más, secundario incompleto), condición de actividad laboral (ocupado, desocupado, inactivo) y la edad del encuestado (18 a 23 años, 24 a 29 años). Con respecto a esta última variable, se procedió a dividir a los encuestados en dos grupos de edad para realizar comparaciones, según objetivos y datos epidemiológicos recabados entre los antecedentes [15, 32, 33]. Un primer grupo comprende a los jóvenes de 18 a 23 años y el segundo incluye a los participantes de 24 a 29 años.

Procedimiento

La participación en el estudio fue voluntaria, pudiendo el encuestado omitir datos, no informar o culminar la encuesta si lo creía necesario. Antes de comenzar la administración de la encuesta, los participantes debían dar conformidad a un consentimiento informado verbal. La recolección de datos se realizó a través de la Encuesta de la Deuda

Social Argentina (EDSA), instrumento administrado por encuestadores capacitados desde el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) para tal fin. Todos los datos se recolectaron en el tercer trimestre, es decir, entre los meses de julio y octubre del año 2019. La recolección de datos se realizó de manera presencial en hogares particulares de aglomerados urbanos (80.000 habitantes o más) de Argentina, entre los cuales se incluyeron: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Conurbano Bonaerense (30 partidos de Zona Norte, Zona Oeste y Zona Sur) y otras regiones urbanas (que incluye áreas metropolitanas como Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, Gran Mendoza y otros aglomerados urbanos como, Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande). Para más información ampliada sobre la recolección de datos, se recomienda consultar el anexo metodológico del informe presentado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) [30].

Análisis de datos

A partir de la información recabada, se construyó una base de datos en SPSS con los 1549 casos de adultos emergentes. Se efectuaron análisis descriptivos (*i.e.* frecuencias y porcentajes) para dar a conocer la ocurrencia de consumo de alcohol. Los resultados se diferencian y analizan en función de variables referidas al hogar (condición de pobreza por ingresos, nivel socioeconómico, región urbana, presencia de niños en el hogar y tipo de hogar unipersonal o multipersonal) y características individuales de los participantes (sexo, edad, nivel educativo y condición de actividad laboral). Se reportan también porcentajes sobre la frecuencia de consumo de alcohol para el conjunto de adultos emergentes bebedores del último año según condiciones del hogar y variables sociodemográficas.

Sumado a ello, se presentan frecuencias y porcentajes de los motivos de consumo y las consecuencias negativas asociadas a la ingesta de alcohol en la submuestra de bebedores del último año, y en función del sexo y

frecuencia de consumo. Para ello, las respuestas a cada una de las consecuencias indagadas fueron recodificadas en un formato dicotómico, con el fin de identificar a los jóvenes bebedores del último año que percibieron efectos negativos por el alcohol al menos una vez. Tanto para los motivos como las consecuencias asociadas, se llevó a cabo el análisis de respuesta múltiple para conocer el porcentaje de incidencia de cada una de las razones y efectos del consumo entre los bebedores del último año, y en función del sexo y la frecuencia de consumo.

Con posterioridad a los análisis descriptivos, se procedió a construir ocho perfiles de adultos emergentes con el objetivo de identificar al grupo que presentó mayor prevalencia y frecuencia de consumo de alcohol según características sociodemográficas. Esto en función de estudios epidemiológicos previos que caracterizaban los grupos de la sociedad con mayor riesgo ante este hábito de consumo [32]. Para ello, se consideraron las siguientes condiciones: sexo (mujer, varón), grupos de edad (18 a 23 años, 24 a 29 años) y nivel socioeconómico del hogar, variable que fue reagrupada en dos categorías (nivel socioeconómico medio que incluye los estratos medio alto y medio bajo; y el nivel socioeconómico bajo, que abarca a los estratos bajo y muy bajo). Se presenta a continuación la frecuencia de consumo de alcohol en el último año para la muestra total de jóvenes adultos, de manera desagregada para cada uno de los ocho perfiles de adultos emergentes construidos. Se considera la prevalencia de consumo anual de cada grupo, al restar a los abstemios del total de participantes de cada perfil.

Consideraciones éticas

El protocolo de recolección de los datos fue aprobado por la Pontificia Universidad Católica Argentina. La participación en la investigación fue voluntaria y aprobada tras la aceptación verbal de un consentimiento informado, que cumple con los lineamientos para el comportamiento ético para las Ciencias Sociales y Humanas establecidos por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (Resolución N° 2857/06), en el que se informaba, además, acerca de los propósitos de la investigación.

Resultados

El 65.4 % ($n = 1013$) de los adultos emergentes reportó haber consumido alcohol en el último año. Se exhibe en la tabla 1, la prevalencia anual de consumo de alcohol para la muestra total según condiciones estructurales del hogar y características individuales de los participantes.

Tabla 1. Prevalencia anual de consumo de alcohol en adultos emergentes (N = 1549) según características estructurales del hogar y características individuales

	Prevalencia anual de consumo de alcohol	
	n	%
Características estructurales del hogar		
Nivel socioeconómico		
Medio alto	289	74.2
Medio bajo	262	65.7
Bajo	254	63.6
Muy bajo	208	57.5
Condición de pobreza por ingresos		
No pobre	706	71.3
Pobre	307	55.0
Región urbana		
CABA	116	65.2
Conurbano Bonaerense	441	59.9
Otras regiones urbanas	456	71.9
Tipo de hogar		
Unipersonal	88	68.8
Multipersonal	926	65.1
Presencia de niños en el hogar		
Sin niños	532	73.7
Con niños	481	58.2
Características individuales		
Sexo		
Varón	584	73.6
Mujer	429	56.8
Grupos de edad		
18 - 23 años	500	64.5
24 - 29 años	513	66.3
Nivel educativo		
Secundario completo y más	663	66.9
Secundario incompleto	350	62.7
Condición de actividad		
Ocupado	552	68.9
Desocupado	124	62.8
Inactivo	337	61.4
Total	1013	65.4

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Año 2019 (N = 1549).

Teniendo en cuenta la submuestra de jóvenes bebedores en el último año, el 15.9 % indicó un consumo ocasional alguna vez en el año, aunque menos de una vez por mes;

mientras que el 60.9 % señaló haberlo hecho entre una y cuatro veces por mes y el 23.2 % presentó una frecuencia de dos a cuatro veces por semana. La frecuencia de consumo en la submuestra de bebedores ($n = 1013$), y en función de diversos factores estructurales del hogar y características individuales de los respondentes, se presenta en la tabla 2.

El 74.2 % de los jóvenes de hogares pertenecientes al nivel socioeconómico medio alto declaran haber consumido alcohol, mientras que la prevalencia anual es del 57.5 % en aquellos del nivel muy bajo. En coincidencia con este último dato, el 71.3 % de los jóvenes en hogares no pobres mencionó la ingesta alcohólica, mientras que se observó este hábito en el 55.0 % de los adultos emergentes en hogares bajo la condición de pobreza. Estos grupos no difieren en cuanto a la proporción de personas que beben alcohol de dos a cuatro veces por semana. No obstante, los no pobres (24.6 %) duplican y las personas del nivel socioeconómico bajo (25.0 %) triplican el valor de sus pares en mejores condiciones económicas, en cuanto al consumo esporádico en algún momento del año.

El 65.2 % de los adultos emergentes con residencia en CABA y el 59.9 % en el Conurbano Bonaerense reporta el uso de bebidas alcohólicas. No obstante, la mayor tasa de consumo anual (71.9 %) se observa en aquellos de otras regiones urbanas de Argentina. En cuanto al consumo con una frecuencia de dos a cuatro veces por semana, se manifiesta en mayor medida entre los residentes en el Conurbano Bonaerense (27.0 %). El 68.8 % de los jóvenes que reportó vivir solo y el 65.1 % que manifestó hacerlo acompañado por otros, indicó prevalencia anual de consumo. Se observó que el consumo de dos a cuatro veces por semana era mayor en quienes viven solos (28.8 %) comparados con aquellos que conviven con familiares, amigos o pareja (22.6 %). Por otro lado, los participantes que viven en hogares sin presencia de niños mencionan mayor prevalencia de consumo (73.7 %) que los que conviven con niños (58.2 %), declarando seis de cada diez jóvenes con niños beber alcohol una a cuatro veces por mes y el 22.2 % hacerlo entre dos y cuatro veces por semana.

Tabla 2. Frecuencia de consumo de alcohol en adultos emergentes bebedores (n = 1013) según características estructurales del hogar y características individuales

	Alguna vez en el año, menos de una vez al mes		1 a 4 veces por mes		2 a 4 veces por semana	
	n	%	n	%	n	%
Características estructurales del hogar						
Nivel socioeconómico						
Medio alto	23	8.0	197	68.1	69	23.9
Medio bajo	33	12.6	162	61.8	67	25.6
Bajo	53	20.9	144	56.7	57	22.4
Muy bajo	52	25.0	114	54.8	42	20.2
Condición de pobreza por ingresos						
No pobre	85	12.0	453	64.2	168	23.8
Pobre	76	24.6	164	53.4	67	22.0
Región urbana						
CABA	13	11.2	83	71.6	20	17.2
Conurbano Bonaerense	70	15.9	252	57.1	119	27.0
Otras regiones urbanas	78	17.1	282	61.9	96	21.0
Tipo de hogar						
Unipersonal	15	17.2	47	54.0	25	28.8
Multipersonal	146	15.8	570	61.6	210	22.6
Presencia de niños en el hogar						
Sin niños	61	11.5	343	64.5	128	24.0
Con niños	100	20.8	274	57.0	107	22.2
Características individuales						
Sexo						
Varón	62	10.6	340	58.2	182	31.2
Mujer	99	23.0	277	64.4	53	12.6
Grupos de edad						
18 - 23 años	77	15.2	314	62.9	109	21.9
24 - 29 años	84	16.4	303	59.1	126	24.5
Nivel educativo						
Secundario completo y más	94	14.2	431	65.0	138	20.8
Secundario incompleto	67	19.1	186	53.1	97	27.8
Condición de actividad						
Ocupado	83	15.0	320	58.0	149	27.0
Desocupado	24	19.2	75	60.0	25	20.8
Inactivo	54	16.0	222	65.9	61	18.1
Total	161	15.9	617	60.9	235	23.2

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Año 2019.

Nota: para analizar la frecuencia de consumo de alcohol se tiene en cuenta la submuestra de bebedores del último año (n = 1013).

Respecto a la prevalencia anual de consumo de alcohol según características individuales, tres de cada cuatro varones señalaron ingerir en el último año, mientras que el 56.8 % de las mujeres refirió este modo de consumo. El 23% de las mujeres y el 10.6 % de los varones declaró haber bebido esporádicamente alguna vez en el último año. El 64.4 % de las mujeres indica un consumo entre una y cuatro veces por mes, patrón que alcanza al 58.2 % de los varones. Por último, el 12.6 % de las mujeres manifiesta beber de manera fre-

cuenta de dos a cuatro veces por semana, en comparación con el 31.2 % de los bebedores varones. No se observan casi diferencias en cuanto a la comparación por grupo de edad: los participantes de 24 a 29 años manifestaron en un 66.3 % consumir bebidas alcohólicas, mientras que fue del 64.5 % la prevalencia anual en los de menor edad (18 a 23 años). La frecuencia de dos a cuatro veces por semana se observó con mayor ocurrencia en el grupo de 24 a 29 años (24.5 %) frente a sus pares más jóvenes (21.9 %).

Los participantes con una ocupación (68.9 %) presentan la mayor tasa de consumo de alcohol, en comparación con sus pares en condición de desocupación (62.8 %) o inactividad (61.4 %). A su vez, muestran la mayor ocurrencia de un consumo frecuente de dos a cuatro veces por semana (27.0 %). El 66.9 % de los jóvenes con secundario completo y el 62.7 % de quienes no han finalizado sus estudios de nivel medio han bebido alcohol en el último año. A pesar de evidenciar menor prevalencia de consumo, los adultos emergentes con secundario incompleto (27.8 %), presentaron mayor ocurrencia de consumo de dos a cuatro veces por semana, que aquellos con secundario completo (20.8 %).

A continuación, en la tabla 3 se presentan las condiciones que la submuestra de bebedores del último año ($n = 1013$), indicaron

como motivos de consumo. La mitad de los participantes indicaron como motivación principal, el beber alcohol porque es lo esperable en salidas, eventos y festejos. Se trata del motivo declarado más reiteradamente en población joven en Argentina, seguido por el consumo de sus amigos y conocidos (40.3 %). Entre otras razones para el consumo de alcohol, el 27.7 % expone que le gusta el sabor de las bebidas alcohólicas, mientras que el 21.5 % indica que tomar bebidas alcohólicas es divertido. Sumado a esto, el 11.5 % indica que el alcohol le permite relajarse y el 8.8 % refiere que es usual el consumo de alcohol en su casa. Le siguen otros motivos de menor prevalencia ($< 5\%$): el alcohol facilita sus relaciones sociales, le permite olvidarse de los problemas y le da confianza para enfrentar situaciones.

Tabla 3. Motivos de consumo de alcohol según sexo y frecuencia de consumo en los que bebieron en el último año ($n = 1013$)

	Total bebedores ($n = 1013$)		Sexo				Frecuencia de consumo del último año					
			Varones ($n = 584$)		Mujeres ($n = 429$)		Alguna vez en el año ($n = 161$)		1 a 4 veces por mes ($n = 617$)		2 a 4 veces por semana ($n = 235$)	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Tomar alcohol es lo esperable en salidas, eventos, festejos	489	48.3	272	46.6	217	50.5	93	57.8	308	49.9	89	37.7
Sus amigos y conocidos beben alcohol	408	40.3	249	42.6	159	37.0	33	20.6	254	41.1	121	51.5
Le gusta el sabor de la bebida alcohólica	281	27.7	166	28.4	115	26.7	18	11.2	162	26.2	101	42.8
Beber alcohol es divertido	218	21.5	131	22.4	87	20.2	17	10.6	130	21.0	72	30.6
Beber alcohol lo relaja	116	11.5	71	12.2	45	10.5	19	11.8	64	10.4	34	14.4
Beben alcohol en su hogar	89	8.8	49	8.4	41	9.5	10	6.2	49	7.9	30	12.8
Facilita mis relaciones sociales	49	4.9	28	4.8	22	5.1	3	1.9	30	4.9	17	7.2
Se olvida de sus problemas	45	4.4	38	6.5	7	1.6	4	2.5	20	3.2	21	8.9
Le da confianza para enfrentar situaciones	6	.6	6	1.0	.0	.0	.0	.0	3	.5	3	1.3

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Año 2019.

Nota: para analizar la ocurrencia de motivos de consumo de alcohol, se tiene en cuenta la submuestra de bebedores del último año ($n = 1013$). Se analiza pregunta de respuesta múltiple, con base en el total de casos (solo bebedores del último año).

Cuando se indagan los principales motivos diferenciando según el sexo, se pueden apreciar causas con mayor prevalencia en varones que en mujeres: que consumen por-

que sus amigos y conocidos lo hacen (42.6 %), porque les gusta el sabor de la bebida (28.4 %), porque es divertido (22.4 %) y los relaja (12.2 %). Por su parte, los motivos que

predominan en mujeres son: tomar alcohol es lo esperable en salidas, festejos y eventos (50.5 %) o en su casa (9.5 %). En cuanto a la frecuencia del consumo, la mitad de los que bebieron entre dos y cuatro veces por semana en el último año (51.5 %), indicaron que lo hacen principalmente porque sus amigos o conocidos beben alcohol, seguido por el sabor de las bebidas alcohólicas (42.8 %).

Los bebedores con una frecuencia menor a una vez al mes en el último año refirieron principalmente que es una práctica prevista en eventos sociales (57.8 %). Los bebedores entre una y cuatro veces al mes, declararon hacerlo también porque es lo esperable en eventos, festejos o salidas (49.9 %) y porque sus pares consumen (41.1 %), aunque en un porcentaje menor que los otros dos grupos.

Tabla 4. Incidencia de consecuencias asociadas al consumo de alcohol según sexo y frecuencia de consumo en los que bebieron en el último año (n = 1013)

	Total bebedores (n= 1013)		Sexo				Frecuencia de consumo del último año					
			Varones (n= 584)		Mujeres (n= 429)		Alguna vez en el año (n = 161)		1 a 4 veces por mes (n = 617)		2 a 4 veces por semana (n = 235)	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Sufrió al menos una consecuencia por consumo de alcohol	187	18.5	142	24.4	45	10.5	8	5.0	87	14.1	92	39.1
No pudo parar de beber alcohol una vez que había empezado	105	10.4	89	15.2	16	4.0	3	1.9	40	6.5	62	26.4
El consumo de alcohol alteró el desempeño de sus actividades	86	8.5	64	11.0	22	5.1	1	.6	32	5.2	53	22.5
Sintió remordimiento o culpa por beber alcohol	90	8.9	66	11.3	24	5.6	2	1.2	44	7.1	44	18.7
No recordó lo sucedido la noche anterior por beber alcohol	92	9.1	71	12.2	21	4.9	3	1.9	43	7.0	46	19.6
Puso en riesgo su integridad física o la de terceros	45	4.4	35	6.0	10	2.3	2	1.2	14	2.3	29	12.3

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Año 2019.

Nota: para analizar la ocurrencia de consecuencias asociadas al consumo de alcohol, se tiene en cuenta la submuestra de bebedores del último año (n = 1013). Se analiza pregunta de respuesta múltiple, con base en el total de casos (solo bebedores del último año).

El 18.5 % de los adultos emergentes bebedores indican haber sufrido al menos una consecuencia negativa asociada al alcohol en el último año (ver tabla 4). El efecto negativo declarado con mayor prevalencia es no poder dejar de beber una vez que empezaron a consumir bebidas alcohólicas (10.4 %). Le siguen en ocurrencia, las siguientes consecuencias negativas: episodios de amnesia (9.1 %), sentimientos de remordimiento y culpa al beber alcohol (8.9 %), y la afectación del desempeño en actividades de la vida diaria (8.5 %). Solo el 4.4 % de los participantes señaló haber puesto en riesgo la integridad física

propia o de terceros a partir de su consumo de alcohol. El 24.4 % de los varones y el 10.5 % de las mujeres refiere haber sufrido consecuencias negativas al menos una vez en el último año. Todas estas encuentran mayor prevalencia en varones que en mujeres: duplican los valores en el caso de los efectos en el desempeño de actividades y en sentimientos de culpa y remordimiento, mientras que llegan a triplicar en lo que respecta a los episodios de amnesia y un consumo mayor de lo planeado. Por otro lado, son los bebedores frecuentes (dos a cuatro veces por semana o más) quienes más percibieron consecuencias

negativas, representado por el 39.1 %, frente al 14.1 % de aquellos que consumieron de una a cuatro veces por mes y el 5% de los que incurrieron en esta conducta alguna vez en el año. Todos los efectos presentados evidenciaron mayor prevalencia en el grupo de bebedores frecuentes. El 12.3 % de este grupo señaló haber puesto en riesgo la integridad física propia o de terceros y exhiben la prevalencia más alta para este indicador, en comparación con los que bebieron entre una y cuatro veces por mes (2.3 %) o quienes lo hicieron alguna vez al año (1.2 %).

Para un mejor análisis del patrón de consumo, se llevó a cabo la construcción de perfiles de adultos emergentes en función de tres características: sexo (mujeres, varones), grupos de edad (18 a 23 años, 24 a 29 años) y nivel socioeconómico, en este caso agrupado también en dos categorías (nivel socioeconómico medio y nivel socioeconómico bajo). Se construyeron ocho perfiles, que comparan a mujeres y varones de distinta edad y nivel socioeconómico. De este modo, los perfiles quedaron identificados de la siguiente manera: P1: varones de nivel socioeconómico medio de 18 a 23 años ($n = 205$); P2: varones de nivel socioeconómico bajo de 18 a 23 años ($n = 202$); P3: varones de nivel socioeconómico medio de 24 a 29 años ($n = 232$); P4: varones de nivel socioeconómico bajo de 24 a 29

años ($n = 154$); P5: mujeres de nivel socioeconómico medio de 18 a 23 años ($n = 173$); P6: mujeres de nivel socioeconómico bajo de 18 a 23 años ($n = 197$); P7: mujeres de nivel socioeconómico medio de 24 a 29 años ($n = 176$); P8: mujeres de nivel socioeconómico bajo de 24 a 29 años ($n = 210$).

Luego, se analizó la prevalencia y frecuencia anual de consumo de bebidas alcohólicas para cada uno de estos perfiles, resultados que se presentan en la tabla 5. El dato de prevalencia se deduce a partir de la resta de los abstemios del total de casos para cada perfil de adultos. Se observa que el porcentaje de prevalencia anual de consumo étílico más alto lo reportó el P3, representado por el 81.1 %; mientras que el P8 presenta el valor más bajo en dicho indicador, alcanzando a la mitad del perfil (53.3 %). Además de contar con la ocurrencia de consumo anual más alta, es también el P3 (29.6 %) el que reportó en mayor proporción haber consumido entre dos y cuatro veces por semana o más en el último año. Por su parte, el P6 (20.3 %) señala en mayor proporción comparado a los demás perfiles, un uso de bebidas alcohólicas alguna vez en el año, aunque menos de una vez por mes. Solo el 4.1 % de este grupo indicó haber consumido con una frecuencia de dos a cuatro veces semanalmente, resultando en el perfil con el valor más bajo en esta categoría (ver tabla 5).

Tabla 5. Frecuencia de consumo de alcohol según perfiles de adultos emergentes (N = 1549) por sexo, grupos de edad y nivel socioeconómico

	Nunca		Alguna vez en el año		1 a 4 veces por mes		2 a 4 veces por semana o más		Total	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
P1: V 18-23 NSE medio	51	24.9	11	5.4	105	51.2	38	18.5	205	100
P2: V 18-23 NSE bajo	65	32.1	14	6.9	73	36.1	50	24.9	202	100
P3: V 24-29 NSE medio	44	18.9	18	7.7	101	43.8	69	29.6	232	100
P4: V 24-29 NSE bajo	50	32.5	19	12.3	60	39.0	25	16.2	154	100
P5: M 18-23 NSE medio	73	42.2	12	6.9	75	43.4	13	7.5	173	100
P6: M 18-23 NSE bajo	87	44.1	40	20.3	62	31.5	8	4.1	197	100
P7: M 24-29 NSE medio	68	38.6	15	8.5	77	43.8	16	9.1	176	100
P8: M 24-29 NSE bajo	98	46.7	32	15.2	64	30.5	16	7.6	210	100

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Año 2019. (N = 1549)
Nota: V = varones; M = mujeres; 18-23 = grupo de edad de 18 a 23 años; 24-29 = grupo de edad de 24 a 29 años; NSE = nivel socioeconómico.

Discusión

El presente estudio describió la prevalencia y frecuencia de consumo de alcohol en adultos emergentes urbanos de 18 a 29 años de Argentina, así como también los motivos y las consecuencias asociadas a esta conducta. Al respecto, los datos presentados evidencian una prevalencia de consumo de alcohol semejante a la reportada por estudios nacionales, que mostraban al rango etario de 18 a 24 años como el grupo con la mayor tasa de consumo de alcohol [32]. Siete de cada diez adultos emergentes indicaron haber consumido alcohol en los últimos 12 meses, principalmente con una frecuencia de una a cuatro veces por mes. Esto podría estar asociado al patrón de consumo que se observa en adolescentes y jóvenes en el último tiempo, que se caracteriza por ser episódico y estar concentrado en los fines de semana [13]. Igualmente, uno de cada cuatro participantes declaró la ingesta alcohólica entre dos y cuatro veces por semana o más, frecuencia que observó mayor prevalencia en varones que en mujeres. Esto mismo fue reportado por datos epidemiológicos del OAD [15] y la SEDRONAR [33], aunque en estos casos anteriores, los varones duplicaban la ocurrencia de este consumo frecuente (dos a cuatro veces por semana) y en el presente estudio llegan a casi triplicar los guarismos femeninos.

Por su parte, los resultados descriptivos han señalado que la mayor tasa anual de consumo de alcohol la presentan las personas del nivel socioeconómico medio alto y no pobres, en comparación con sus pares en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica; así como también, los residentes de otros aglomerados urbanos en comparación con CABA y el Conurbano Bonaerense. Se observó a su vez, mayor ocurrencia de consumo en varones que en mujeres, en aquellos que poseen una ocupación frente a los desocupados e inactivos, así como también en jóvenes con estudios secundarios completos, en comparación con quienes no finalizaron la escolarización obligatoria. Tras analizar la ocurrencia de consumo de alcohol según los perfiles sociodemográficos de la muestra, se ha podido identificar que son los varones de 24 a 29 años de nivel socioeconómico medio quienes reportaron la tasa anual más alta y son tam-

bién quienes suelen hacer en mayor medida un uso frecuente de las bebidas alcohólicas con una regularidad de dos a cuatro veces por semana. Datos epidemiológicos de Argentina daban cuenta de un perfil de consumidores con características similares a las detectadas en este estudio, incluyendo a varones y personas con una ocupación y necesidades básicas satisfechas [32]. Otros estudios han señalado también un menor consumo en aquellas personas que vieron una caída en sus ingresos [7], lo cual confirmaría la menor tasa anual de consumo observada en aquellos adultos emergentes pobres, de nivel socioeconómico bajo o que se encuentran en una condición de desocupación o inactividad laboral. Esto refleja la necesidad de contar con recursos económicos para la compra de bebidas alcohólicas. Son las mujeres en condición de vulnerabilidad social y económica, quienes exhibieron la menor ocurrencia y frecuencia de consumo de alcohol.

Asimismo, la proporción de adultos emergentes bebedores que viven solos es mayor que aquellos que viven en hogares multipersonales. Por otro lado, la prevalencia de ingesta de bebidas alcohólicas es mayor en hogares sin la presencia de niños, no obstante, en seis de cada diez hogares con niños se reporta el consumo de estas sustancias, lo cual reviste de un riesgo para los menores debido a la exposición a consecuencias peligrosas que se asocian a dichos consumos. Además, resulta alarmante dado que las expectativas positivas hacia el alcohol surgen en niños y adolescentes por observación, incluso antes de que el primer contacto con la bebida tenga lugar. Los niños suelen asociar al alcohol con consecuencias positivas como el «sentirse bien o feliz» [8], expectativas que han correlacionado con un inicio temprano y mayor consumo de alcohol posterior [23, 35].

Los motivos de consumo que han predominado entre los adultos emergentes bebedores aluden principalmente a factores sociales. Reportaron ingerir bebidas alcohólicas porque es una práctica esperable en eventos, festejos o salidas y porque sus amigos y conocidos consumen. Estudios previos coinciden con estos resultados al mostrar que el

consumo de los amigos o cercanos [2, 11] y la necesidad de pertenencia a un grupo de pares [31] estimula el consumo de alcohol en jóvenes. Datos de estudios previos del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) en conjunto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) [5], señalaban el consumo del grupo de amigos como el principal motivo mencionado por los jóvenes, aunque en ese caso considerando una muestra de jóvenes que residían en asentamientos informales del Conurbano Bonaerense. Con menor incidencia se mencionan en el presente estudio, otros motivos de consumo, como el sabor de las bebidas alcohólicas, el consumo de otros integrantes del hogar y la búsqueda de diversión o un estado de relajación. Coincidente con esto, entre las expectativas que se anticipan como consecuencia del consumo de alcohol entre población joven, predominan aquellas que son positivas y se relacionan con cuestiones sociales, en comparación con aquellas asociadas a la relajación o reducción de estrés [14].

Por otra parte, se analizaron las consecuencias negativas asociadas al consumo de alcohol entre los jóvenes bebedores del último año. Dos de cada diez participantes percibieron al menos una consecuencia negativa derivada de la ingesta alcohólica, declarados en el siguiente orden de ocurrencia: no pudieron dejar de beber una vez que habían empezado, experimentaron episodios de amnesia, sintieron culpa o remordimientos y manifestaron deterioro en su desempeño diario. En línea con estos resultados, investigaciones en jóvenes de la Argentina han asociado el consumo de alcohol a la amnesia [6], a un consumo mayor de lo esperado [25] y a efectos en el rendimiento académico [36]. Resulta significativo mencionar el bajo porcentaje de jóvenes que advierte el riesgo a la integridad física propia o de terceros que está asociado a esta conducta etílica, a pesar de percibir los efectos directos de la sustancia. La evidencia ratifica estos resultados al asegurar que conforme crecen los adolescentes y jóvenes en edad, disminuye la percepción de los riesgos que ocasiona el uso de bebidas alcohólicas, dando lugar a expectativas positivas principalmente asociadas a factores sociales [3, 17, 27].

Tanto los motivos como las consecuencias asociadas al consumo de alcohol percibidas por los adultos emergentes encuentran diferencias en función del sexo de los participantes. Los motivos de consumo referidos por las mujeres están asociados a ciertos contextos sociales como eventos, festejos o salidas, y también de otros miembros del hogar. En cambio, en los varones aparecen como principales motivos percibidos el consumo de sus amigos, el gusto por el sabor de las bebidas alcohólicas, la diversión y el estado de relajación. En concordancia con la bibliografía existente [4, 29), los resultados sugieren que los varones experimentan efectos negativos del consumo en mayor medida que las mujeres. Según la frecuencia de consumo, se observa mayor percepción de consecuencias negativas conforme aumenta la cantidad de días en que se produce la ingesta, lo cual coincide con lo postulado por Conde y equipo [6, 7]. A su vez, quienes beben varios días por semana refirieron como motivación principal el consumo de sus pares y el sabor de las bebidas alcohólicas. Resulta llamativo que, a menor frecuencia de consumo, los jóvenes advierten que el hábito etílico es esperable en ciertos eventos sociales. Esto podría explicar que beben alcohol solo alguna vez al mes o al año cuando asisten a encuentros sociales como las «previas», como indicaron estudios anteriores [13, 21].

Una limitación del presente trabajo surge a partir del diseño, ya que, al tratarse de un estudio de alcance descriptivo y corte transversal, no permite establecer causalidad entre las variables. No obstante, es necesario el alcance descriptivo por no contar con información epidemiológica actualizada en contexto y con el valor agregado de una muestra representativa de población urbana argentina. Se sugiere para próximos estudios un diseño longitudinal que permita analizar la evolución del consumo de alcohol a través de los años, enfocándose en la detección de motivos y efectos en las mismas personas, estimando el proceso de desarrollo en el ciclo vital. A su vez, podría considerarse una limitación del estudio, la formulación de las preguntas utilizadas para indagar los indicadores del patrón de consumo de alcohol en una encuesta multipropósito como parte de un proyecto de investigación mayor. Se considera el

agotamiento de los participantes como un factor que pudiera influir en sus respuestas, así como también, la deseabilidad social al indagar una conducta como es el uso de bebidas alcohólicas. Por otro lado, un cambio a considerar en la recolección de datos es incluir preguntas que estudien el uso de bebidas alcohólicas en el último mes, ya que al disminuir el tiempo referencial sobre el que deban responder los jóvenes, permitirá mayor precisión en sus respuestas.

Más allá de las limitaciones presentadas, el estudio aporta datos sobre el consumo de alcohol en población joven a escala nacional, lo cual es susceptible de una importante aplicabilidad teórico-práctica en lo que refiere a esta problemática de salud pública. A partir de la encuesta multipropósito de hogares y el acceso a una muestra probabilística es posible contar con datos nacionales y actualizados que coinciden y amplían los reportes

locales. La información presentada da cuenta de la incidencia alta y la percepción social de aceptación en la que se encuentra el consumo de bebidas alcohólicas entre los adultos emergentes de Argentina, así como también brinda conocimiento sobre los múltiples motivos que conducen a que esta práctica se sostenga e incremente a pesar de las consecuencias negativas asociadas a ella. En esta línea, se considera importante que, a la hora de delimitar propuestas, se establezcan programas para el cambio en los motivos de consumo, especialmente aquellos que se refieren a factores sociales. Asimismo, a partir de los datos brindados, se sugiere trabajar en estrategias de intervención diferenciadas y específicas de acuerdo con los perfiles estudiados, con el fin de reducir esta conducta de riesgo entre los jóvenes del país, la cual no se expresa de la misma manera teniendo en cuenta la edad, el sexo y el nivel socioeconómico del individuo.

Referencias

1. Arnett JJ. *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties*. New York: Oxford University Press; 2014. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780199929382.001.0001
2. Bartel SJ, Sherry, SB, Stewart SH. Examining social influences on why we drink: Perceived drinking motives in the social network impact individuals' own drinking motives and alcohol use. *Subst Use Misuse*. 2022;57(13):1931-9. PMID: 36103629 DOI: 10.1080/10826084.2022.2120364
3. Bekman NM, Goldman MS, Worley MJ, Anderson KG. Pre-adolescent alcohol expectancies: critical shifts and associated maturational processes. *Exp Clin Psychopharmacol*. 2011;19(6):420-32. PMID: 21942260 DOI: 10.1037/a0025373.
4. Blume AW, Blume AK. Alcohol outcome expectancies and consequences: Do people think themselves into and out of consequences. In: Pracana C, Wang M, editors. *Psychology Applications & Developments: Advances in Psychology and Psychological Trends Series*. Lisboa: SciencePress; 2014. pp. 17-23. Disponible en: https://boa.unimib.it/bitstream/10281/182649/1/PDA_Book.pdf#page=37
5. Bonfiglio JI, Rival JM, Rodríguez Espínola S. Barómetro del narcotráfico y las adicciones en la Argentina: Serie del Bicentenario 2010-2016 - Informe N°3: Venta de drogas y consumos problemáticos, una aproximación diagnóstica a las adicciones en jóvenes de barrios vulnerables [internet]. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung; 2016. Disponible en: <https://uca.edu.ar/es/noticias/informe-n-3-del-barometro-del-narcotrafico-y-las-adicciones-en-la-argentina>
6. Conde K, Brandariz RA, Cremonte M. Problemas por uso de alcohol en estudiantes secundarios y universitarios. *Rev Chil Neuropsiquiatr*. 2016;54(2):84-93. DOI: 10.4067/s0717-92272016000200002
7. Conde K, Gimenez PV, Salomón T, Peltzer RI, Laspiur S, Cremonte M. Before and after the pandemic: Alcohol consumption and related problems in Argentina. *Interam J Psychol*. 2021;55(1):e1444. DOI: 10.30849/ripij.v55i1.1444
8. Cremonte M, Pilatti A. Alcohol. En: Arrieta EM, editor. *Un libro sobre drogas* [internet]. Buenos Aires: El Gato y la Caja; 2017. pp. 100-17. Disponible en: <https://elgatoylajaja.com/alcohol>
9. Derefinko KJ, Charnigo RJ, Peters JR, Adams

- ZW, Milich R, Lynam DR. Substance use trajectories from early adolescence through the transition to college. *J Stud Alcohol Drugs*. 2016;77(6):924-35. PMID: 27797694 DOI: 10.15288/jsad.2016.77.924
10. LaBrie JW, Earle AM, Hummer JF, Boyle SC. Is prepartying a cause of heavy drinking and consequences rather than just a correlate? A longitudinal look at the relationship between prepartying, alcohol approval, and subsequent drinking and consequences. *Subst Use Misuse*. 2016;51(8):1013-23. PMID: 27070375 DOI: 10.3109/10826084.2016.1152493
 11. Leonangeli S, Michelini Y, Rivarola Montejano G. Depresión, ansiedad y estrés en estudiantes universitarios antes y durante los primeros tres meses de cuarentena por COVID-19. *Rev Colomb Psiquiatr*. 2022. DOI: 10.1016/j.rcp.2022.04.008
 12. Mezquita L, Stewart SH, Kuntsche E, Grant VV. Estudio transcultural del modelo de cinco factores de motivos de consumo de alcohol en universitarios españoles y canadienses. *Adicciones*. 2016;28(4):215-20. DOI: 10.20882/adicciones.822
 13. Michelini YN, Pilatti A, Pautassi RM. Alteraciones en la distribución del consumo de alcohol y la frecuencia de uso de marihuana durante el aislamiento preventivo por Covid-19 en Argentina. En: Godoy JC, García PP coord. *Salud mental, pandemia y políticas públicas* [internet]. Córdoba: Instituto de Investigaciones Psicológicas; 2021. pp. 149-171. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/136459/CONICET_Digital_Nro.64e800d0-9cb8-4382-8eaa-a180b2894dc2_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y
 14. Monk RL, Heim D. Expectativas relacionadas con el alcohol en adultos y adolescentes: semejanzas y diferencias. *Adicciones*. 2016;28(1):35-40. Disponible en: <https://www.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/788/760>
 15. Observatorio Argentino de Drogas; Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina. Estudio epidemiológico sobre consumo de sustancias psicoactivas en personas universitarias de Argentina: Informe general de resultados principales [internet]. Buenos Aires: SEDRONAR; 2021. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/10/oad_2019_estudio_epidemiologico_sobre_el_consumo_de_sustancias psicoactiva_s_en_universitarios_de_argentina_-_informe_general.pdf
 16. Organización Panamericana de la Salud. Informe sobre la situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas [internet]. Washington, DC: OPS; 2015. Disponible en: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/7708/9789275318553_esp.pdf?sequence=1&isAllowed=y
 17. Paternó Manavella MA, Rivarola Montejano G, Michelini Y, Rodríguez Espínola S, Pilatti A. Evaluación del Modelo de Predisposición Adquirida para consumo de alcohol en adolescentes. *Rev Cienc Salud*. 2022;20(3):1-22. DOI: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.9460
 18. Paves AP, Pedersen ER, Hummer JF, LaBrie JW. Prevalence, social contexts, and risks for prepartying among ethnically diverse college students. *Addict Behav*. 2012;37(7):803-10. DOI: 10.1016/j.addbeh.2012.03.003.
 19. Pedersen ER, LaBrie J. Partying before the party: Examining prepartying behavior among college students. *J Am Coll Health*. 2007;56(3):237-45. PMID: 18089504 DOI: 10.3200/jach.56.3.237-246
 20. Peltzer RI, Lichtenberger A, Cremonte M, Conde K. Propiedades psicométricas del cuestionario de expectativas hacia el consumo de alcohol (AEQ-A) en estudiantes de psicología de Mar del Plata, Argentina. *Acta Colomb Psicol*. 2017;20(1):11-21. DOI: 10.14718/acp.2017.20.1.2
 21. Pilatti A, Bravo AJ, Pautassi RM. Contexts of alcohol use: A latent class analysis among Argentinean college students. *Drug Alcohol Depend*. 2020;209:107936. PMID: 32145662 DOI: 10.1016/j.drugalcdep.2020.107936
 22. Pilatti A, Caneto F, Garimaldi JA, Vera B del V, Pautassi RM. Contribution of time of drinking onset and family history of alcohol problems in alcohol and drug use behaviors in Argentinean college students. *Alcohol Alcohol*. 2014;49(2):128-37. PMID: 24322673 DOI: 10.1093/alcalc/agt176
 23. Pilatti A, Cupani M, Pautassi RM. Personality and alcohol expectancies discriminate alcohol consumption patterns in female college students. *Alcohol Alcohol*. 2015;50(4):385-92. PMID: 25827776 DOI: 10.1093/alcalc/agt025
 24. Pilatti A, Fernandez Calderón F, Rivarola Montejano G, Michelini Y, Pautassi RM. Perfiles de consumo de sustancias y contextos recrea-

- tivos en estudiantes universitarios argentinos. *Salud Drogas*. 2019;19(2):91-102. DOI: 10.21134/haaj.v19i2.446
25. Pilatti A, Read JP, Caneto F. Validation of the Spanish Version of the Young Adult Alcohol Consequences Questionnaire (S-YAACQ). *Psychol Assess*; 2016;28(5):e49-61. PMID: 26302103 DOI: 10.1037/pas0000140
 26. Pilatti A, Read JP, Pautassi RM. ELSA 2016 Cohort: Alcohol, tobacco and marijuana use and their association with age of drug use onset, risk perception and social norms in Argentinean college freshmen. *Front Psychiatry*. 2017;8:1452. PMID: 28890707 DOI: 10.3389/fpsyg.2017.01452
 27. Powell PA, Faden VB, Wing S. The surgeon general's call to action to prevent and reduce underage drinking. Rockville: US Department of Health and Human Services; 2007. Disponible en: <https://www.niaaa.nih.gov/sites/default/files/calltoaction.pdf>
 28. Quinn PD, Fromme K. Event-level associations between objective and subjective alcohol intoxication and driving after drinking across the college years. *Psychol Addict Behav*. 2012;26(3):384-92. PMID: 21688876 DOI: 10.1037/a0024275
 29. Rivarola Montejano G, Pilatti A, Pitt MA, Pautassi RM. Relación entre la disponibilidad de alcohol, consumo de alcohol y problemas en jóvenes argentinos. *Salud Drogas*. 2019;19(1):36-46. DOI: 10.21134/haaj.v19i1.402
 30. Rodríguez Espínola S, Donza E, Filguiera P, Paternó Manavella MA. Capacidad de Desarrollo Humano y derechos laborales en la población urbana al final de la década 2010-2019. El desafío de la equidad en la Argentina frente a la pandemia social y sanitaria [internet]. Buenos Aires: ODSA; 2020. Disponible en: <https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2020/2020-OBSERVATORIO-DESARROLLO-HUMANO-TRABAJO.pdf>
 31. Schmidt V, Celsi I, Di Puglia G, Aranda Coria E. Necesidad de pertenencia y consumo de sustancias en estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Actas del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Buenos Aires: Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires; 2019.
 32. Secretaria de Políticas integrales sobre Drogas de la Nación Argentina. Estudio nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas: Informe de resultados N°1 [internet]. Buenos Aires: SEDRONAR; 2017. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/area4_0.pdf
 33. Secretaria de Políticas integrales sobre Drogas de la Nación Argentina. Tabaco – Alcohol. Intensidad del consumo [internet]. Buenos Aires: SEDRONAR; 2017. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/10/oad_2017._tabaco-alcohol_intensidad_del_consumo_estudio_nacional_en_poblacion_sobre_consumo_de_sustancias psicoactivas.pdf
 34. Slade T, Chapman C, Swift W, Keyes K, Tonks Z, Teesson M. Birth cohort trends in the global epidemiology of alcohol use and alcohol-related harms in men and women: systematic review and metaregression. *BMJ Open*. 2016;6(10):e011827. PMID: 27797998 DOI: 10.1136/bmjopen-2016-011827
 35. Smit K, Voogt C, Hiemstra M, Kleinjan M, Otten R, Kuntsche E. Development of alcohol expectancies and early alcohol use in children and adolescents: A systematic review. *Clin Psychol Rev*. 2018;60:136-46. PMID: 29449029 DOI: 10.1016/j.cpr.2018.02.002
 36. White A, Hingson R. The burden of alcohol use: Excessive alcohol consumption and related consequences among college students. *Alcohol Res*. 2014;35(2):201-18. PMID: 24881329 Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3908712/>
 37. Zamboanga BL, Borsari B, Ham LS, Olthuis JV, Van Tyne K, Casner HG. Pregaming in high school students: relevance to risky drinking practices, alcohol cognitions, and the social drinking context. *Psychol Addict Behav*. 2011;25(2):340-5. PMID: 21443300 DOI: 10.1037/a0022252